

Alta rentabilidad
sin arriesgar un céntimo

ING DIRECT
[tu otro banco]

Contrátalo aquí
901 02 03 04

EL PAÍS.es

la portada

lo último

el índice

lo más

mi país

el archivo

BUSCAR

EL PAÍS.es | Cultura

Edición del viernes, 26 de mayo de 2006

Hola [Joan Sanfeliu](#) | [desconectar](#)

ELPAIS.es > el archivo > Hemeroteca > Cultura



INFORMACIÓN RELACIONADA

MULTIMEDIA

PARTICIPACIÓN

UTILIDADES

ENTREVISTA: FÉLIX DE AZÚA Escritor

"De nuevo hay un abismo entre generaciones"

OCTAVI MARTÍ - París

EL PAÍS - Cultura - 26-05-2006



Félix de Azúa (Barcelona, 1944) es catedrático de Estética, poeta, ensayista, novelista y columnista en este diario. Los textos que publicó en la última página de EL PAÍS entre octubre de 1997 y julio de 2002 han sido ahora recogidos en un volumen titulado *Esplendor y nada* por la nueva editorial Leqtor.



Félix de Azúa. (JOAN SÁNCHEZ)
[Ampliar](#)

Pregunta. En esos casi cinco años de escritos semanales hay mucha más *nada* que *esplendor*. ¿Está justificado tanto pesimismo?

Respuesta. Puede que haya poco esplendor, pero eso no significa que haya que desesperar. Algunas personas me han dicho que sólo crítico, que sólo destaco lo que hay de negativo, pero no se dan cuenta de que quienes procedemos así somos los más optimistas. Los pesimistas son aquellos que se pasan el día diciendo lo bien que lo hace el poder, pues, según ellos, eso es lo que hay que hacer, pues de lo contrario esto se hunde, todo va muy mal y necesita el respaldo de todos, sin lugar para la crítica. Y si no crítico al PP es porque eso sería como ponerme a hacer de torero en Noruega: hablas de y con las personas que pueden escucharte. En resumen, los críticos somos los que mantenemos la esperanza de que esto pueda cambiar. Los otros ya no confían en nada. Respecto al esplendor, es cierto que anda escaso en el libro. Pero ésa es una vieja tradición cultivada por el intelectual europeo desde el siglo XVIII: denunciamos la nada.

P. El punto de partida de cada texto es distinto, como lo es el tono. ¿Qué les da unidad? ¿Qué justifica reunirlos en un libro?

R. La voluntad literaria. Cuando me propusieron escribir semanalmente esas 52 líneas, lo asumí como un desafío literario, como si se tratase de hacer un soneto semanal. Mis modelos son gente como Orwell o Camus. O como Ferlosio, claro, al que me refiero en tantas ocasiones. El trabajo diario con la lengua, con la expresión, no lo ves hasta que te encuentras con todos los artículos reunidos. Hay cosas que cambiarías, pero el conjunto me satisface.

P. En varias ocasiones, el tema de la columna es el paso del tiempo o la cuestión de la vigencia o desaparición de ciertos símbolos religiosos...

R. Se trata del problema de la necesidad de sentido. Como profesor, descubro el inmenso desconcierto que produce entre los jóvenes el no tener nada a qué agarrarse. Nosotros tuvimos el progreso, el sentido de la historia, el comunismo y otros ismos

Destacamos

Leqtor, una editorial con vocación independiente
EL PAÍS 26-05-2006



ELPAIS.es PRESENTA
24HORAS
El primer periódico gratuito actualizado permanentemente
patrocinado por:
IBERIA.com



DESCARGAR



IMPRIMIR



LEER

más o menos aberrantes; ellos, en España, Francia o Italia, ni tan sólo pueden creer en la publicidad material del Gobierno, como en los EE UU, donde aún funciona la promesa de que van a vivir mejor que sus padres. No tienen horizonte. Eso produce una angustia total. ¡Y aún más cuando no tienes el concepto *angustia!*

P. ¿Ninguna religión cubre esa nostalgia de trascendencia?

R. Hace unos años, algunos se hacían budistas o de alguna secta. Ahora, no. Están aislados, viven entre ellos, sólo con gente de su edad. Son la *raza joven*. Y no creen ni confían para nada en los adultos y sus instituciones, como nos sucedía a nosotros durante el franquismo. De nuevo hay un abismo entre generaciones.

P. Pero la idea nacionalista sí *recluta* entre esa *raza joven*.

R. El nacionalismo se ha convertido en el último refugio. Los independentistas tienen buena entrada en la universidad. Ofrecen un placebo de trascendencia. Creo que hacen mucho daño porque el nacionalismo necesita de la detestación del otro. Hoy vivimos en un mundo en que el dominio de los poderes reales, económicos y mediáticos es apabullante. Es el reino de eso que antes llamábamos las *burguesías fácticas*. La población está cada vez más desinformada y, en el caso español, el nivel educativo sigue bajando. Los ciudadanos votan menos, los jóvenes se desentienden de la política y ésta queda en manos de los mayores, de los sectores más comprometidos, de la corrupción y del clientelismo.

P. Vayamos con el *esplendor*. Al margen de unos pocos hombres, parece reservado a las mujeres en su conjunto.

R. Porque en España es el único segmento social que, durante los últimos 30 años, ha progresado de verdad. Recuerdo hace ya mucho tiempo a Rosa Regàs, en la oficina, llorando de rabia e impotencia porque no podía abrir una cuenta corriente a su nombre en el Banco de Bilbao sin el permiso de su marido. Las mujeres han salido de una situación monstruosa. Por eso me indigna esa izquierda que, en nombre del "respeto a la diversidad cultural", acepta la pervivencia en nuestro territorio de las leyes del islamismo. ¡Asumen como cultura lo que impera en países en los que mandan los curas y los señores feudales, y en los que las mujeres son las que lo pasan peor! ¿Esa gente fue algún día antifranquista? Pero volvamos a las mujeres. Desde que han tomado la palabra, sabemos cosas que antes apenas podíamos intuir, como que nos consideran como unos pobres desgraciados, prepotentes, agresivos, violentos y peligrosos, que han acaparado el poder pero que somos unos majaderos, como esos ministros de Franco que mandaban mucho pero eran unos imbéciles.

P. La voluntad literaria de la que hablaba, ¿en qué encuentra su mayor concreción?

R. En suprimir todo lo superfluo. Como hay que ceñirse a un número de líneas, te encuentras repasando todo el artículo y buscando qué sobra o cómo decir aquello de manera más sintética y potente. Esa tarea de eliminar y reescribir me ha enseñado mucho. De pequeño pensaba que la vejez era una cosa horrible pero, a medida que voy entrando en ella, descubro que tiene grandes ventajas y, entre ellas, aquello de que "la experiencia es un grado" y te facilita grandes operaciones de síntesis porque sabes agrupar las cuestiones. Además, la edad, cuando vas por la calle y ves a un grupo de jóvenes, también hace que sepas que ese chaval es igual que mengano cuando tenía su edad. En definitiva, que somos modelos discretos, de una gama reducida y estamos muy repetidos, con lo cual esa sensación juvenil de ser único e irreplicable se te cura, descubres que es pura vanidad. La evidencia de la repetición te separa de ti mismo y del narcisismo veinteañero. Y desde el momento en que no eres único, que hay en tu mirada la serenidad del distanciamiento, se hace mucho menos difícil morir.

Utilidades



Imprimir



Enviar



Recomendar



Corregir



Estadísticas



En el diario-

pdf



Sólo texto



Derechos de reproducción

[Ayuda](#) | [Contacto](#) | [Publicidad](#) | [Aviso legal](#) | [Suscribase](#) | [ELPAIS.es en su web](#) | [Mapa](#) | [SiteIndex](#) | [RSS](#)

[VER SECCIONES](#) ^

© **Diario EL PAÍS S.L.** - Miguel Yuste 40 - 28037 Madrid [España] - Tel. 91 337 8200
© **Prisacom S.A.** - Ribera del Sena, S/N - Edificio APOT - Madrid [España] - Tel. 91 353 7900

[OTROS MEDIOS](#) ^

[ASOCIADOS](#) ^